

CORRECCIÓN

El lujo nos hará pobres (adaptación)

Lucía Lijtmaer, El País, 24/09/25

Bocadillo de salmón ahumado y copita de champán. Colas en las boutiques por un luisvi. Manicura con oro y caviar. Algunos barrios de las metrópolis más importantes del mundo ofrecen prácticamente lo mismo y a los mismos desorbitados precios. Y las ciudades españolas —especialmente Barcelona y Madrid— se han apuntado al tren del lujo, ya sea ostentoso o silencioso.

No es una novedad: el posicionamiento de España ofertando opciones para la élite que consume lujo no es nuevo, pero hay señales que demuestran su aceleración. En 2014, el aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas abrió la mayor tienda de Europa de artículos de lujo en aeropuertos, y la quinta del mundo. ¿Y eso qué es? El superlujo es una categoría social relativamente nueva en España: exclusividad, privacidad y estatus, algo supuestamente imposible de replicar y que parece ser que no se compra solo con dinero.

Las ciudades mutan a esta nueva realidad, algunos la disfrutan y todos la contemplamos. Pero lo cierto es que el lujo o el super lujo traen consecuencias para toda la ciudadanía. Como explica el economista Thomas Piketty, tras la Segunda Guerra Mundial, la desigualdad se redujo gracias a impuestos altos a las grandes fortunas, las políticas de bienestar y crecimiento económico compartido. Pero desde los años 80, con la desregulación y la globalización financiera, los ingresos del capital, ya sea en acciones, rentas o herencias, han vuelto a crecer mucho más rápido que los salarios. Esto ha provocado que una minoría —el 1% más rico— concentre cada vez más riqueza.

El fenómeno se entiende como plutocracia, una nueva élite global en la que los multimillonarios concentran un poder económico y político sin precedentes. A diferencia de las viejas aristocracias, estos plutócratas no dependen de títulos nobiliarios ni de herencias tradicionales, sino de la globalización financiera, la tecnología y la capacidad de aprovechar redes internacionales. Algo que trae consecuencias sociales y políticas.

La creciente brecha entre los ultrarricos y el resto, como demuestran los datos, alimenta tensiones democráticas, debilita las instituciones públicas y erosiona la convivencia ciudadana. Y es que el capitalismo contemporáneo ha mutado: los beneficios están cada vez más concentrados en esa plutocracia, mientras el resto de la sociedad enfrenta cada vez más precariedad y pobreza.

Si las ciudades optan por un lujo desorbitado y son cada vez más desiguales, nadie puede habitarlas. Cada vez es más común que aquellos con rentas más bajas tarden una entre una y dos horas en llegar a su puesto de trabajo, ya que no pueden residir en zona urbana. El tiempo y el techo han pasado de ser un derecho a un lujo. Es el pez que se muerde la cola: la desigualdad estructural genera desigualdad entre generaciones, y una nueva estirpe, la del rentista por herencia y el pobre por falta de suelo heredado. Ante eso, las nuevas ciudades del lujo solo son habitables para los primeros.

Mientras, pervive la narración de que ante la pobreza y el lujo desorbitado existe un método de inclusión: la del mago criptobro, especulador y libertario, que te ofrece rentabilidad rápida a ti, solo a ti. La cultura del esfuerzo y el logro se sustituye por la volatilidad tecnológica. Ahora ves la bolita, ahora no la ves. Por supuesto, hay otras salidas. Habrá que ir desgranándolas antes de que el lodazal nos ahogue y el brillo de oropeles nos ciegue.

IDEAS PRINCIPALES DEL TEXTO “El lujo nos hará pobres” de Lucía Lijtmaer:

1. Se describe cómo las grandes ciudades del mundo, incluidas Barcelona y Madrid, se han sumado a la tendencia global del lujo, tanto visible como discreto.
2. Se explica que España lleva tiempo posicionándose en el mercado del lujo, aunque ahora este

fenómeno se acelera; el “superlujo” se asocia con exclusividad, estatus y una aparente inaccesibilidad.

3. Se plantea que el auge del lujo tiene consecuencias sociales, ya que aumenta la desigualdad. Se cita a Piketty para explicar cómo, desde los años 80, el capital crece más rápido que los salarios, concentrando la riqueza en el 1% más rico.

4. Se define la **plutocracia** como una nueva élite global que concentra poder económico y político gracias a la globalización y la tecnología, lo que provoca efectos sociales y políticos negativos.

5. Se señala que la brecha entre los ultrarricos y el resto debilita la democracia, las instituciones públicas y la convivencia, pues el capitalismo actual genera más precariedad para la mayoría.

6. Se advierte que el lujo extremo vuelve las ciudades inhabitables: los ciudadanos con rentas bajas no pueden vivir en ellas, el acceso a la vivienda se convierte en un lujo y se consolida una desigualdad estructural y hereditaria.

7. Se critica la falsa promesa de inclusión mediante la especulación financiera (como la de los “criptobros”), que sustituye la cultura del esfuerzo por la volatilidad y el engaño. Se concluye que es necesario buscar alternativas antes de que el lujo y la desigualdad destruyan la convivencia.

EJEMPLOS DE RESUMEN

Las grandes ciudades del mundo, entre ellas Barcelona y Madrid, se han sumado al auge global del lujo, reflejado en comercios exclusivos y estilos de vida ostentosos. Este fenómeno, impulsado por la globalización y la competencia entre urbes por atraer capital, ha acelerado en España la expansión del llamado superlujo, símbolo de exclusividad y estatus. Sin embargo, esta transformación no es neutra: al reforzar el consumo elitista, intensifica la desigualdad económica. Desde los años ochenta, la desregulación y el crecimiento del capital financiero han permitido que el 1% más rico concentre una proporción cada vez mayor de la riqueza, mientras los salarios permanecen estancados. De este proceso surge una nueva élite, la plutocracia, que acumula poder económico y político gracias a la globalización y la tecnología, lo que agrava las tensiones sociales y políticas. Como consecuencia, la brecha entre los ultrarricos y el resto de la población debilita la democracia, deteriora las instituciones públicas y aumenta la precariedad. El encarecimiento del suelo urbano convierte la vivienda y el tiempo en lujos inaccesibles, expulsando a las clases medias y bajas de las ciudades y perpetuando una desigualdad hereditaria. Ante este panorama, la promesa de inclusión a través de la especulación financiera es inútil. Cuestión por la que hace necesario buscar alternativas que permitan crear una sociedad más justa y equilibrada, antes de que el lujo y la desigualdad destruyan la convivencia.

El auge global del lujo, impulsado por la globalización y la competencia entre ciudades, ha transformado urbes como Barcelona y Madrid en escenarios del superlujo, símbolo de estatus y exclusividad. Este fenómeno refuerza la desigualdad económica, ya que la desregulación y el poder del capital financiero desde los años ochenta han concentrado la riqueza en una élite plutocrática. La acumulación de poder económico y político por parte del 1 % más rico agrava las tensiones sociales y debilita las instituciones democráticas. El encarecimiento del suelo urbano convierte la vivienda en un lujo y expulsa a las clases medias y bajas, perpetuando la desigualdad y poniendo en riesgo la convivencia social. Una cuestión, esta última, que señala la necesidad de buscar alternativas desde lo político, antes de que el lujo destruya la convivencia pacífica de la población.